

# Las costureras

Elena Poniatowska

## Punto de cruz

Berta Morales sale con un café caliente en la panza y se va a la parada del camión. Todavía está oscuro. Son tres los camiones que toma desde su casa mucho más allá de los Indios Verdes para llegar al taller en San Antonio Abad. "Hoy va a estar bonito el día", piensa. Septiembre es bonito en la ciudad de México, aunque sea época de lluvias, pero octubre es mejor porque los vientos fríos empiezan a barrer el cielo y lo dejan limpio. ¡Qué prisa! Entre las cuatro y las cinco de la mañana los trabajadores emergen de sus casas y en muchas ocasiones vuelven a dormirse en el camión, al menos se echan una pestañita arrebujados en su chamarra, su rebozo, mientras el chofer le pisa al acelerador. A la hora de la bajada se apuran, han recorrido más de 30 kilómetros a su trabajo porque los que viven en Iztapalapa van hasta la calle de Mesones, Xochimilco está muy lejos del centro, y más aún Naucalpan, envuelto en el esmog de las fábricas que durante la noche no dejan de trabajar. Por fin, Berta Morales descende a cinco cuadras de San Antonio Abad, son ya las siete de la mañana, de nuevo se le hizo tarde, de nuevo le preguntará el patroncito: "¿Son ésas horas de llegar?" Apresura el paso, su pulso también se acelera, pero ya, ya llegó, ahora con que el elevador baje pronto para subir hasta el quinto piso, si el patrón está de buenas, no le dirá nada; es bien buena gente el patrón, cada vez que va a Roma le trae un rosario o una medalla o una estampita con el Santo Padre. Arriba, frente a su "Singer", extiende la camiseta bajo la aguja, se cala los anteojos, echa para atrás un mechón de pelo que siempre se le



Berta Morales (costurera), 1989

escapa de la trenza, un mechón cansado, cuando la máquina empieza a moverse. Estoy mareada, piensa, me sentó mal lo que comí anoche, necesito un café para despertarme, el edificio se mece, la compañera de al lado empieza a gritar, está temblando. Cinco o seis, ¿o serán diez? corren hacia el elevador, está temblando, aúlla Elisa, está temblando, cállate, vente para acá, Gaby se mete bajo la pesada mesa de corte, Berta corre con Rafaela hacia las ventanas, de repente todo se viene abajo, me muero, se me acabó la vida, Dios ayúdame, los muros, el polvo asfixiante, la oscuridad, lo negro, lo negro, cómo me pesa el cuerpo, qué fácil es morir.

Son las 7:19 con estas horas, estos minutos y nada de segundos el jueves 19 de septiembre de 1985, en el Distrito Federal.

## El miedo

Un terremoto con duración de 90 segundos y que alcanza una intensidad

de 7.8 grados en la escala de Richter y 8 en la de Mercalli, provoca una de las peores catástrofes ocurridas en la historia de México.

La ciudad es un apocalipsis de cascajo.

Mi madre está allá adentro.  
Una lámpara.

## Punto atrás

A las 7:30 horas Victoria Munive corre por la calzada de Tlalpan hasta Doctor Vértiz, no encuentra en qué irse, ni coche ni camión, lleva un pie con un zapato y otro sin, no sabe cómo ni cuándo lo perdió, en Doctor Vértiz se detiene un coche.

—¿Qué le pasó, señora?

—Se cayó San Antonio Abad 150.

Voy a mi casa, necesito saber de mi hija.

—Pero ¿a dónde va?

—A mi casa.

—¿Dónde vive?

—Por Chapultepec.

—Voy a Reforma, paso a dejarla en la calzada de Tacubaya, señora. En la esquina con Constituyentes puede usted tomar una pesera.

—Ay señor, no traigo ni un cinco, mi bolsa, toda mi documentación se quedó allá.

—Tome.

Saca un billete de 500 pesos. En su casa, no le ha pasado nada a su hija, tampoco al techo y a los muros. Algunos tienen suerte. Así es de que decide regresar allá. "Allá" es el horror. Al día siguiente se presentan muy temprano las costureras a ver quiénes de sus compañeras han salido, las que salieron heridas, las que han quedado atrapadas. Aquello es una romería. Unas quesadilleras han instalado su comal a flor de banqueta. Entre el polvo asfixiante, hierve el

aceite. De los escombros, de los pisos emparedados se escapan los rollos de tela, el nylon salmón de los fondos, vuelan al aire las cortinas, los 1 700 fondos diarios, las 1 700 pantaletas, las 2 000 playeras, las faldas plisadas, las notas de remisión semanales, las blusas, los *blazers* a maquilar. Los camisones de transparente acetato para la seducción quedan enganchados en las varillas. Las marcas de la costura se llaman en francés y en inglés: "Lisette", "Josette", "Annabelle", "Dimension Weld", "Carnival". El aire es irrespirable, resulta que todas las que corrieron hacia el elevador murieron porque el edificio se venció por en medio, y las que fueron hacia las ventanas como Victoria y Berta se salvaron y pudieron descolgarse después como Tarzán por medio de los rollos de tela y bajar así hasta la calle.

#### **Deshilado**

Elías Serur, el patrón, la cabeza entre las manos, se ha desplomado en la banqueta frente a su edificio de once pisos reducido a tres en el número 150 de San Antonio Abad. "Lo he perdido todo, ya nada me queda." Las costureras se acercan, se sientan junto a él, lo consuelan. Planeaba salir de vacaciones, un viaje a Las Vegas. No se imaginó nunca las proporciones de la tragedia. Bajó en su carro hecho la mocha desde su casa de Las Lomas en donde apenas se sintió. Su vecino fue quien le avisó: "El primer cuadro quedó hecho polvo." Y ahora esto. La ruina. El fin de su vida. Ay, patroncito, pobre de usted.

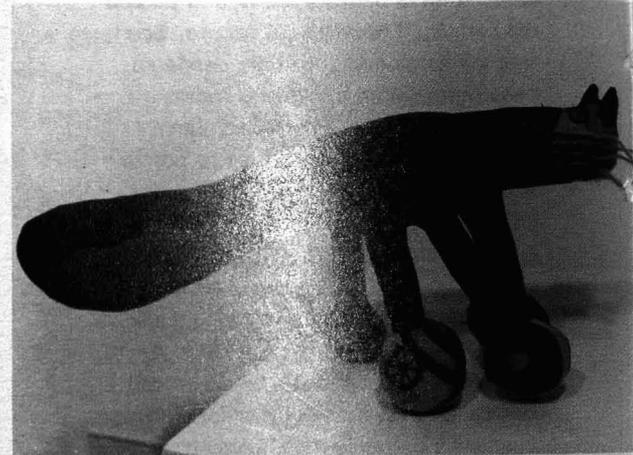
—La maquinaria se las regalo, yo he perdido todo, aquí quedó sepultada mi vida.

De pronto se dan cuenta, "nos cayó el veinte": el patrón sólo habla de "su vida", bueno ¿y la de ellas? Él está vivo y coleando. Las muertas están allá entre las varillas y el concreto, desangrándose, todavía pueden escucharse sus lamentos si uno se sube a los escombros, pero es imposible llegar hasta ellas. ¿Cómo, con qué? Los "topos" improvisados (entre ellos dos esposos) han cavado varios túneles pero no dan. Cuánto tarda la ayuda oficial. Es porque ellas son costureras y no importan. Elías Serur ni un rasguño. Entonces ¿por qué dice que su vida ha quedado sepultada allí? Será su caja fuerte. Aunque a lo



Fanny Rabel. *Las cinco hermanitas*, 1986-87

◀ María Tecpa (costurera), *Negrita Mari*, 1985-86



Vicente Rojo. *Gato con ruedas*, 1988-89

◀ Hortensia Morales. *Victoria vistiendo al mundo*, 1986-87

mejor su caja fuerte es su vida. Así les pasa a los ricos, ¿verdad? Las compañeras quedaron atrapadas. Tienen hijos, madre, padre, allá están esperando, son aquellos que lloran, mire, ya levantaron hasta tienda de campaña, mire, aquí se van a quedar hasta que no les entreguen el cuerpo. Quieren verlas por última vez. Quieren estar seguros.

#### **Punto adelante**

Todo lo han soportado desde los tiempos de Dickens, a lo largo de los años: el abuso (económico y sexual), el clandestinaje, el haber llegado hasta tercero de primaria, el ser madres solteras en su gran mayoría, el llevar toda la carga del hogar, el trabajo a destajo, el llevarse material a su casa para seguirle dando, la falta total de garantías y el patrón ahora sólo busca su caja fuerte, tiene que salvar su patrimonio, lo primero es lo primero y

lo primero es la caja fuerte. Al día siguiente, ahora sí les clava los alfileres, su actitud es peor, ya ni la maquinaria, ya nada, él también se quedó en la calle: "No hay ley que me obligue a liquidar a nadie, porque me quedé sin nada. No puedo pagarles porque todos mis bienes quedaron allí, en este edificio de San Antonio Abad número 150. Dios así lo quiso, y se cumple la voluntad de Dios."

#### **Punto de cadena**

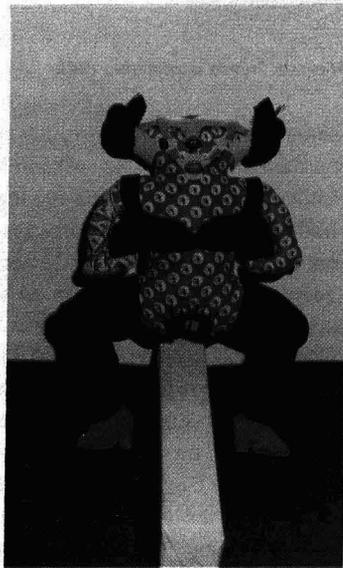
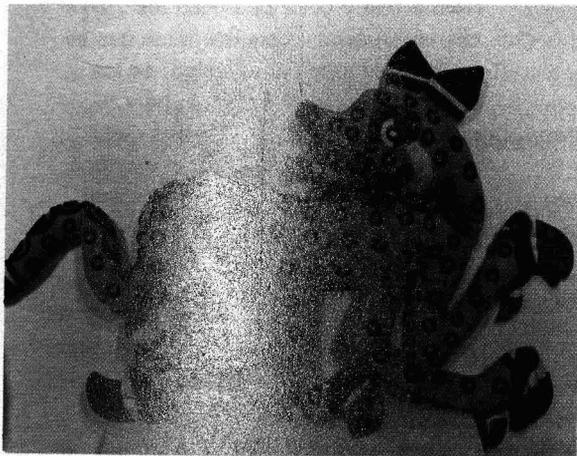
Victoria Munive y veinte compañeras "vivas" deciden ir a pedir ayuda a la Cámara de Diputados. A ellas nadie les hace caso. Los talleres son clandestinos. El gobierno no tenía conocimiento de su existencia. ¡Qué Seguro Social ni qué ojo de hacha! Por favor, vengan, no sean malas gentes, por favor, no nos dejen, por favor que las brigadas ayuden a sacar los cuerpos de las compañeras, que el



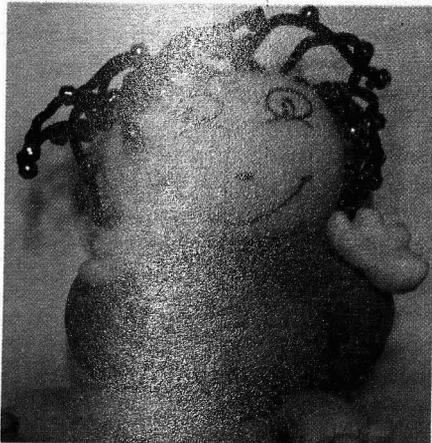
Marta Palau. *Muñeca tropical*, 1987-1988

◀ Tere Morán. *Lucho costurero*, 1985-86

▼ Rafael López Castro. *El leopardo prehispánico*, 1988-89



Francisco Toledo. *Mujer*, 1986-87



Olinca Mercado (niña de diez años).  
*Calabaza sonriente*, 1987-88

patrón las indemnice, que le den una suma a cada familia, que no hay féretros, que se respete el dolor de los deudos, que las que están vivas puedan seguir trabajando, que los únicos que se han compadecido de ellas hasta el momento son los que van pasando, los transeúntes, el pueblo, vaya. Las recibe Heberto Castillo. Planean una cooperativa. El 21 de

octubre de 1985, queda constituida la cooperativa "19 de septiembre". Su presidenta es Victoria Munive.

"Yo allí en 'Dimension Weld' —dice Juana de la Rosa Osorno, de 55 años de edad—, dejé los ojos. Ahora sólo veo poniéndome los lentes. Yo traía mi portaviandas y en los casilleros me sentaba a comer. Pusieron unas mesitas a la entrada; somos muchas y muy pobres, no tenemos para ir a comer a ninguna fonda, entonces cada quien trae los frijolitos o lo que Dios le socorre."

#### **Punto para rematar**

Sara Lovera, en *La Jornada*, se convierte en la cronista de las costureras. Investiga su situación, se espanta con su abandono, indignada proporciona datos irrefutables.

Hay 700 mil trabajadoras de la confección en el país, de ellas 40 mil costureras quedaron sin empleo debido

al sismo. Más de 500 murieron el 19 y 20 de septiembre de 1985 en los talleres clandestinos del centro: 51.33% son trabajadoras con contratos semanales, 18.66% son trabajadoras de planta, 73.33% ignoran lo que es un sindicato, 89.35% están convencidas de que el líder sindical es nombrado por la empresa.

#### **Cinta métrica**

Dos horas después del segundo terremoto, a las diez de la noche del 20 de septiembre, ocho mil soldados acordonan las zonas de desastre. A las 19.38 horas, cuando muchos se encuentran con pico y pala encima de los escombros, ocurre un segundo sismo de un minuto y medio de duración con una intensidad de 6.5 grados en la escala de Richter; de nuevo su epicentro se encuentra en la costa de Michoacán y de Guerrero. En la casa, en el sur, Paula, mi hija corre en el pasillo: "Ya no, mamá, ya no. Pobrecitos, mamá, ya no, pobrecitos... ya no." En el centro, el pánico se generaliza. Los mexicanos salen a la calle, todos salen de sus edificios, el Metro se vacía, la gente tiene mucho miedo, ya no, Dios mío, ya no, camina aprisa a la mitad de las avenidas, en medio de la calle, lejos de las casas, camina sin ver, huye. El balance es de 4 mil edificios desplomados y 20 mil muertos en dos días, pero no hay que decirlo para no desanimar, para que México siga adelante, y porque además no se sabe a ciencia cierta cuántos están atrapados, cuántos han desaparecido, cuántos faltan, las madres en la maternidad a punto de dar a luz, los recién nacidos. En México ya nadie sabe cómo se llama, cayó la Central Telefónica y no hay teléfonos, no hay comunicación ni larga distancia, el estupor es general, no hay luz, no hay agua, estamos separados del mundo, aislados, solos.

Beatriz Ramírez, socióloga, quien hizo su maestría en diseño industrial y María Jiménez Mier y Terán, socióloga y actriz de teatro (¿quién no la recuerda en *Manga de Clavo* como la modosa hija del dictador Santa Anna?) van en una combi a llevar agua y víveres a los edificios en los cuales trabajan espontáneamente los ciudadanos. Después corren a Radio Educación, de las 10 de la noche a la una de la mañana a recibir llamadas de

los que angustiosamente buscan a sus parientes. A lo largo de los días se enteran del proyecto de la Cooperativa 19 de septiembre y Beatriz, sin más, va a la calle de San Antonio Abad y en vez de llorar con ellas se pone a preguntar: "Bueno, ¿cuántas son? ¿Qué van a hacer? ¿Qué es lo que van a coser?" Beatriz y María recuerdan a las arpilleras de Chile que hablan de su país a través de la costura, pero ¿quién va a querer recordar el sismo? ¿Qué hacer? ¿Morrales, camisetas, cojines, con qué materia prima? ¿Cómo llamar la atención? ¿Cómo decir "estamos vivos" de manera creativa?

**Plisadoras, planchadoras, terminadoras, overlistas**

Beatriz tiene un hijo a quien una tarde le cosió un muñeco a mano, le pareció fácil hacerlo y la primera proposición se dibujó en el aire.

Dice Sergio Pitol que lo primero que salió de los escombros de Varsovia después de la Segunda Guerra Mundial fue una florería. Lo primero que saldrá de los escombros en México serán muñecas. En *La Jornada* se publica la caricatura (¡cuánto amor en esas caricaturas!) de una costurera jaloneada por muchos alfileres, alfileres dentro y fuera, alfileres que son cruces de cementerio. La costurera está cosida a mano. Tiene razón Ulises el dibujante: las costureras tienen que remendarse de alguna manera, coser sus penas, coser sus pedazos, recogerse, ensamblarse, coserse ellas mismas sus cuerpos y sus tristezas, cosiéndose se darán cuenta de que están vivas.

—Vamos a hacer muñecas.

—Nosotras somos overlistas, plisadoras, terminadoras, planchadoras, trabajamos en serie, en cadena, nunca en la vida hemos hecho muñecas.

¿Por qué no convertir en muñecos a todos los que participaron en el rescate: scouts, estudiantes, brigadistas con sus cascos, bomberos, médicos, enfermeras, periodistas, miembros del Ejército de Salvación, monjas, amas de casa con su delantal que venían a dejar comida a la zona de desastre? Poco a poco establecen las características y llegan a sintetizarlas en dos muñecas de trapo: Lucha y Victoria, las dos, costureras, las dos simbólicas de la lucha y la victoria sobre el desastre, las dos de tez morena porque es muy importante que



Maricela Franco (costurera), 1989

sean morenitas. Los primeros rostros bordados de muñecas reflejan la tragedia: salen con unas muecas tan horribles, sonrisas tan forzadas que es como si las costureras estuvieran volcando toda su angustia en su aguja, la catarsis en el punto de cruz. El padre González Torres, la madre Paul, el Consejo Nacional de Fotografía alertado por Lourdes Almeida ayudan con los materiales para la confección y en el Claustro de Sor Juana, Lourdes Almeida —quien además de su diseño aporta muchas horas de trabajo—, se ponen a vestir las muñecas sobre diseños de pintores famosos, solidarios con su causa.

Las muñecas abrazadas de Vicente Rojo resultan muy difíciles; las de Helen Escobedo y los hermanos Castro Leñero, mucho menos. Cortarlas, coserlas, organizar la producción es una ardua tarea. Ensamblar camisetas y prendas de tejido de punto nada tiene que ver con esta costura laboriosa, lenta, complicada, aunque Olga Dondé y Antonio Díaz Flores no sólo dan sus diseños sino que las invitaron a su casa y les brindan los materiales y prácticamente las hilvanaron frente a ellas: "miren, aquí está en unas cuántas puntadas, ahora ustedes desármela y échenle ganas." Beatriz Ramírez, valiente como pocas, no quita el dedo del renglón. Ella y María son las promotoras.

**Costureras al poder, los patronos a coser**

Berta Morales comenta que nunca

entendió lo que significaban las muñecas hasta que las hizo. Como todas las mujeres pobres de México, Berta fue una niña sin muñeca. Poco a poco, Victoria y Berta y Francisca y Concha y Delfina y Fidela han ido adquiriendo una cultura muñequil, es decir, toman en brazos, aprietan, enhebran, arrullan, se divierten y juegan con ese pequeño ser inerte al que le están dando vida. Aunque en nuestro país hay una gran tradición de muñecas que se venden en la vía pública: las de las mazahuas con sus gorros de olanes, maravillosas muñequitas de trapo; las minúsculas muñequitas de barro que se venden en Chiapas vestidas con retacitos de la misma tela y color que usan los chamulas; las muñequitas a las que se les pinta la cara del enemigo, se les clavan agujas y se entierran para causarle un daño; las vírgenes de la caridad con el largo pelo que sacrificó la quinceañera; los santos de cabeza en el ropero, hasta que no recuperen el anillo perdido; los santos vestidos de oritos en los mercados; los santos niños de Atocha, y ahora estas muñecas diseñadas por un gran pintor mexicano y que tanto las hacen sufrir con sus ojos de botones, su boca pintada, sus minúsculas tijeras, su corazón de satín rojo prendido en el pecho.

Al ir cosiendo, durante los días polvosos y adoloridos que siguieron, han adquirido confianza en sí mismas, seguridad en sus puntadas, autonomía, mayor destreza y hasta gusto. "Mira nomás Berta, qué preciosa te salió la muñequita esa ojona." Cosen, bordan, pegan cabellos de lana, fruncen, trenzan con primor, adhieren, plisan hasta llegar a la confianza, la convicción de su valor propio. Ahora sí van a hacer pública su protesta. No más talleres clandestinos, no más humillaciones, nada de patrón, nada de pasividad, nada de apocamiento. Y el letrero final ondea en las mismas calles en las que se encontraban, escondidos, los talleres: San Antonio Abad, José María Izazaga, 20 de Noviembre, Paraguay, Manuel Doblado, Ecuador, Perú, Donceles, el glorioso letrero final erguido en lo alto, la pancarta orgullosa que proclama el día 1o. de mayo de 1986, aunque no las dejen participar en el desfile oficial: UNA COSTURERA VALE MÁS QUE TODOS LOS EDIFICIOS DEL MUNDO. ♦